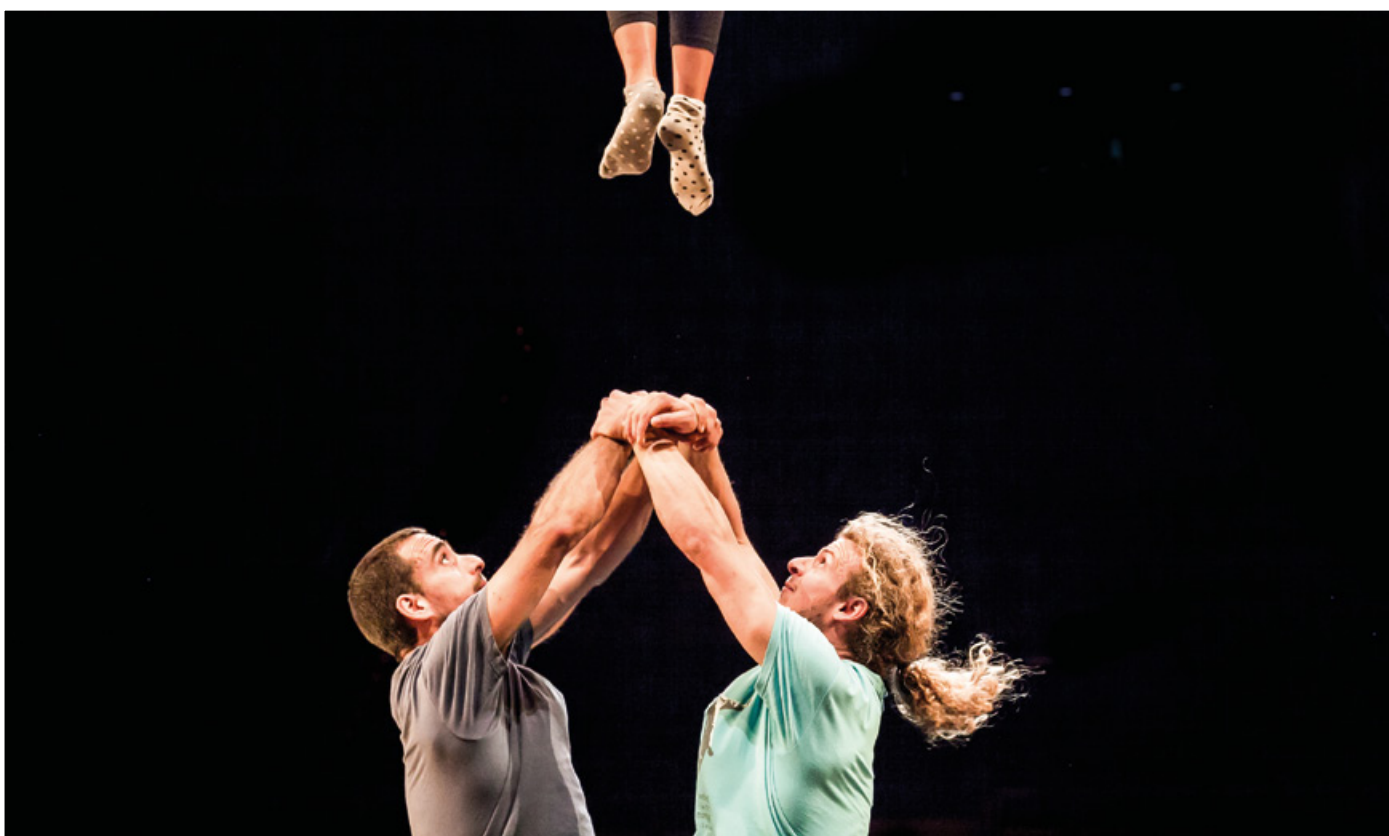


El autor reflexiona sobre la importancia de que el dramaturgo forme parte de las compañías de circo y los procesos de creación de los espectáculos

# Dramaturgia, creación colectiva y nuevos caminos

Por Enric Ases (\*)



Desde mediados del siglo XX y hasta la actualidad, las artes escénicas en general han sufrido un cambio sin precedentes. Tanto el circo, como la danza y el teatro, han evolucionado hacia nuevas y sorprendentes maneras de llegar al espectador, en muchos casos huyendo de formas clásicas que habían marcado estructuras, formatos y lenguajes durante siglos. Un elemento clave de esta transformación fue la aparición de las primeras compañías que utilizaban un innovador método de trabajo: la creación colectiva. En estas formaciones artísticas desaparece la estructura ortodoxa jerarquizada y todo el mundo está invitado a expresar libremente sus puntos de vista sobre el qué, el cómo y el por qué de aquello que se quiere comunicar y a implicarse activamente en los diferentes ámbitos de trabajo (dirección, interpretación, dramaturgia, producción...).

▲ Detrás de las acrobacias hay actualmente un trabajo de creación colectiva. Foto: Luis Montero.

Estamos hablando de la voluntad conjunta de un colectivo de artistas de llevar a cabo un trabajo transversal, sincrónico y polisémico. Analicemos cada una de estas palabras. Transversal ya que todo el mundo participa en las diferentes etapas del proceso. Sincrónico en la medida en que a menudo las diferentes etapas de creación (ensayos, diseño de luces, vestuario, escenografía...) maduran simultáneamente, suceden al mismo tiempo y, a menudo, en el mismo espacio. Polisémico ya que se promueve la fricción entre artistas formados en diferentes disciplinas artísticas. En estas nuevas formaciones (podríamos citar como ejemplo en el ámbito internacional de los años 80/90 al Cirque Aligre, Footsbarn Travelling Circus, Cirque Archaos, entre otros) se apuesta por la creación colectiva no tan

solo como un acto de innovación metodológica y artística, sino también como símbolo de un posicionamiento político y social que apuesta por la autogestión y la renuncia a cualquier relación jerárquica o de poder.

En el Estado español no es hasta las postrimerías de la dictadura y principios de la transición cuando se produce una eclosión de grupos independientes de circo, teatro, y danza y es en Cataluña donde, por cantidad y por calidad, el fenómeno adquiere una dimensión histórica: el Circ Cric, Circ Perillós, Zotal Teatre, Boni i Caroli, Sèmola Teatre... o en el ámbito del teatro Els Comediants, La Claca, La Fura dels Baus, Tricycle o La Cubana. Son compañías que arriesgan, investigan, subvierten. Actúan en espacios no convencionales, plantean contenidos y

temáticas nuevos, utilizan y fusionan una amplia gama de lenguajes con lo que consiguen zarandear emocionalmente a públicos de cualquier parte del mundo. Y lo hacen creando colectivamente.

Pero el concepto creación colectiva, es decir, todo entre todos, ha evolucionado sutilmente desde sus inicios hasta la actualidad. Y lo ha hecho adoptando formulas más pragmáticas que sin traicionar el espíritu grupal, ayudan enormemente a agilizar el trabajo. Así pues se contempla una cierta especialización, un cierto reparto de funciones que permite que en un proceso de creación haya gente tanto en pista o en escena como fuera, observando y orientando el trabajo. Es decir, aunque todo el mundo participa y aporta, se pacta a priori quién es el responsable de cada uno de los ámbitos: interpretación, dirección y dramaturgia.

Tanto en el teatro por tradición, como en la danza por innovación, la presencia de un dramaturgo durante el proceso de creación es un hecho habitual. En el mundo del circo en cambio, suele ser extraño aún que las compañías incorporen esta figura en el equipo de trabajo. El mismo término dramaturgia cuando se aplica a las artes del circo suele sonar extraño, como un poco fuera de lugar, quizá porque remite equivocadamente a conceptos que tienen que ver con la narratividad o con la necesidad de explicar historias o personajes.

Durante muchos años la estructura dramática del circo se ha basado en una sucesión de números, entrelazados o no con la presencia de un presentador o de unos bises de clown. La estructura interna de los diferentes números, ha seguido también un mismo patrón: un comienzo suave que tiende hacia un sutil crescendo que eclosiona en una apoteosis final. Pero el nuevo circo, o circo contemporáneo ya hace años que investiga nuevos caminos, mezcla lenguajes y estilos, se plantea nuevos retos a nivel formal y conceptual con una complejidad

## En la creación colectiva desaparece la estructura jerarquizada y todos están invitados a expresarse libremente



▲ Premios Zirkólika de circo. Foto: Luis Montero.

hasta ahora desconocida. En definitiva, un nuevo circo abierto y preparado para la colaboración con dramaturgos.

¿Cómo podemos hacer para que estos dos mundos, la dramaturgia y el circo, que hasta ahora han parecido mirarse de reojo acaben encontrándose en fructíferas relaciones escénicas? ¿Cuál podría ser el perfil de este dramaturgo dispuesto a sumergirse en la creación de un espectáculo de

circo? Según mi punto de vista, se trataría de un personaje, presente en los ensayos, dispuesto a construir una estructura dramática a partir de las improvisaciones, las imágenes, las atmósferas, las diferentes técnicas, dinámicas y situaciones que los artistas, impulsados por el director, irán generando durante el periodo de creación, respetando en todo momento la idiosincrasia específica de la compañía. Alguien que recoja pacientemente las propuestas escénicas que van apareciendo en las sesiones de trabajo y que las organice de tal manera que se acaben convirtiendo en una dramaturgia, es decir, en una estrategia a través de la cual llegar al alma al espectador.

Así pues, no me refiero al dramaturgo entendido como escritor de narraciones o personajes sino de una cosa completamente diferente, hablo de un colaborador que ayuda a que la obra vaya tomando forma a fuerza de trabajar conjuntamente con el director, los intérpretes o el coreógrafo en el plan de consistencia de la obra, siguiendo el desarrollo del proceso de muy cerca. Es el encargado de velar por la solidez y coherencia estética general de la pieza (aunque la intención de coherencia deseada sea precisamente, ser incoherente). Un colaborador atento a lo que sucede en cada momento, que huele, recoge y selecciona.

Será necesario, por lo tanto, que nos planteemos dónde encontrar este tipo de colaboradores y en este aspecto creo que tanto las escuelas de circo como los centros de creación de circo tienen que fomentar de una manera rigurosa el encuentro entre estos dos mundos. La gente del circo tiene que conocer a los nuevos dramaturgos y los dramaturgos tienen que aprender cómo trabajar en este territorio que es el circo. Hay que propiciar este tipo de relaciones, hasta llegar a que esta figura sea habitual en cualquier proceso de creación. Para continuar descubriendo nuevos y exuberantes caminos.

**(\*) Director y actor.**



**Carampa**  
ESCUELA DE CIRCO



**La escuela de circo de Madrid**

[www.carampa.com](http://www.carampa.com)